



JACQUES LEONARD



El fotógrafo que amó a los gitanos

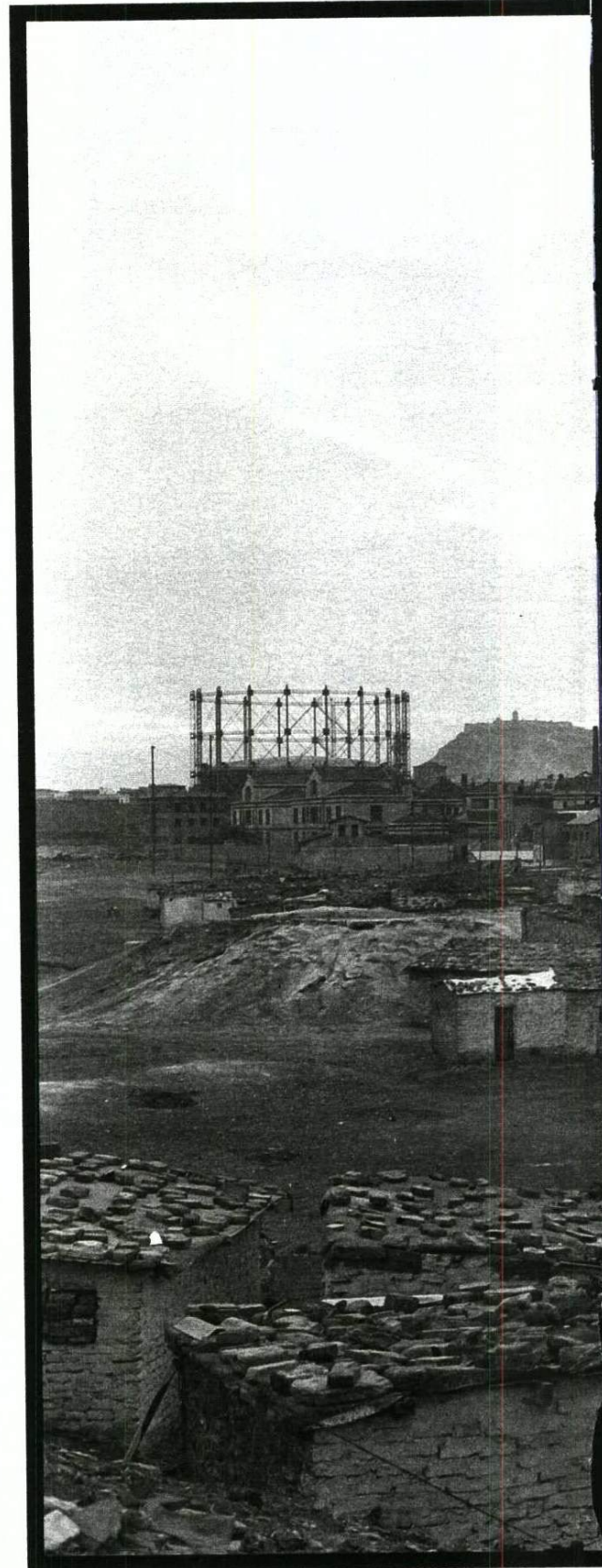
En el libro 'Mitad payo, mitad gitano', Jesús Ulled reconstruye la apasionante vida de Jacques Leonard (París, 1909- L'Escala, 1994), el fotógrafo que retrató como nadie la vida de los gitanos en la Barcelona de los años 50 y 60. Con ustedes, el payo Chac

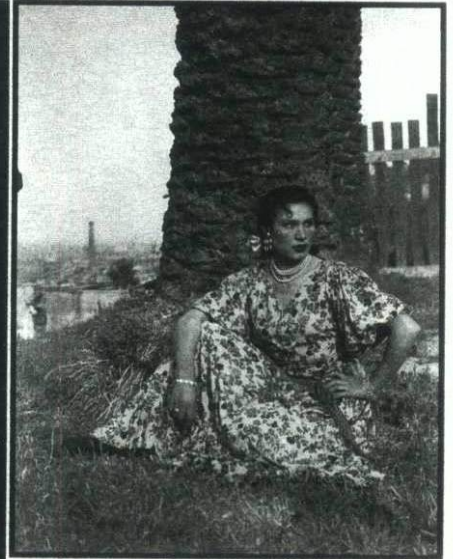
TEXTO LUIS MIGUEL MARCO FOTOS JACQUES LEONARD

PRIMERO FUE EL DOCUMENTAL: 'JACQUES LEONARD, EL PAYO CHAC'. Y ahora es un libro, *Mitad payo, mitad gitano* (Destino), el que arroja luz sobre un hombre con muchas sombras en su pasado. Básicamente, fue quien retrató como nadie el mundo de los gitanos en la Barcelona de los años 50 y 60. Se llamaba Jacques Leonard, el "franchise" que los calés apodaron el payo Chac.

"Esta es la historia de una búsqueda, de un círculo que se cierra", explica Jesús Ulled, que ha hilvanado las costuras hasta conseguir una apasionante biografía novelada, escrita a partir de un texto mecanografiado que Jacques Leonard dejó y que, igual que sus miles de negativos, conservaban sus hijos Santi y Alex. "Esos folios en francés donde recordaba su pasado formaban parte de un texto más genérico sobre la historia de los gitanos. Había muchos saltos, muchas lagunas, así que he intentado poner orden en todo eso. En una primera versión, escribí esta historia en primera persona, a partir de su testimonio, pero después me di cuenta de que tenía que poner distancia para poder contextualizar. He tirado mucho de Internet. Pero creo que todo lo que escribió es rigurosamente cierto. De muchas cosas que cuenta hay fotografías tuyas que demuestran que estuvo allí".

PASA A LA PÁG. 48

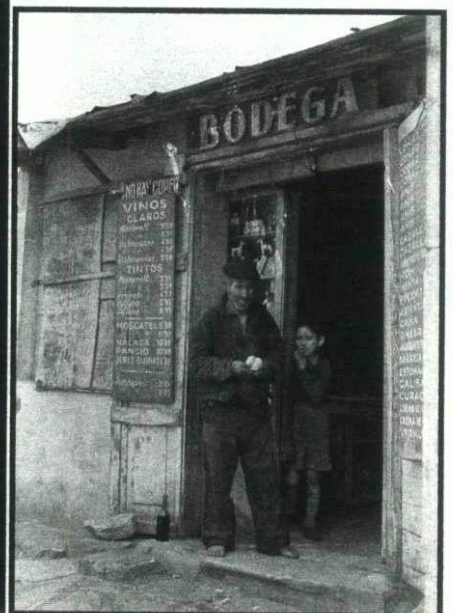


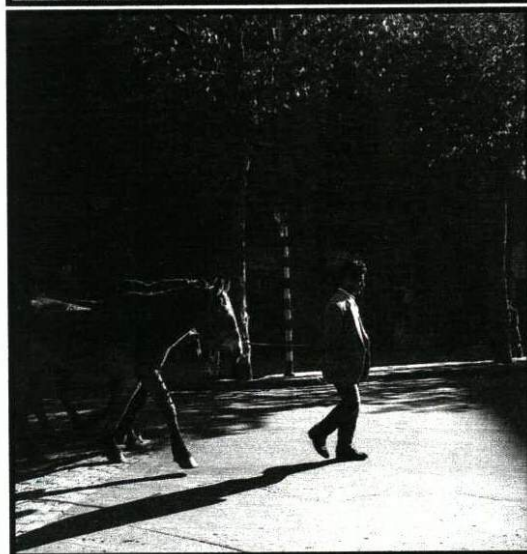
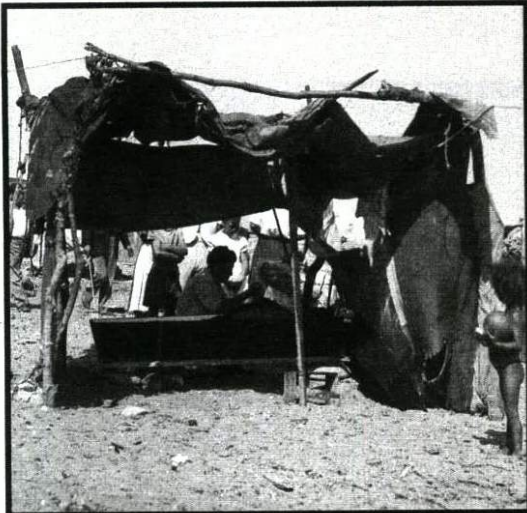


↻ **ROSARIO AMAYA.** Esta gitana con temperamento, prima de la bailaora Carmen Amaya, fue el gran amor del payo Chac, su esposa y la madre de sus hijos Santi y Àlex. Había posado para pintores y tenía una elegancia natural insuperable.

↻ **A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 50,** Barcelona contaba con una importante población gitana. La inmensa mayoría vivía en condiciones de absoluta marginalidad, en los suburbios más deprimidos, como el campo de la Bota, junto a la playa.

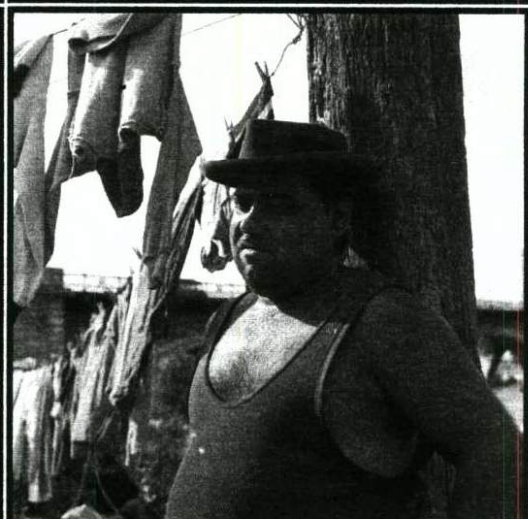
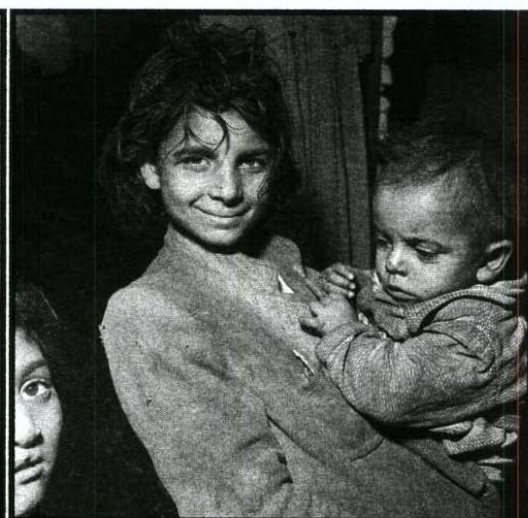
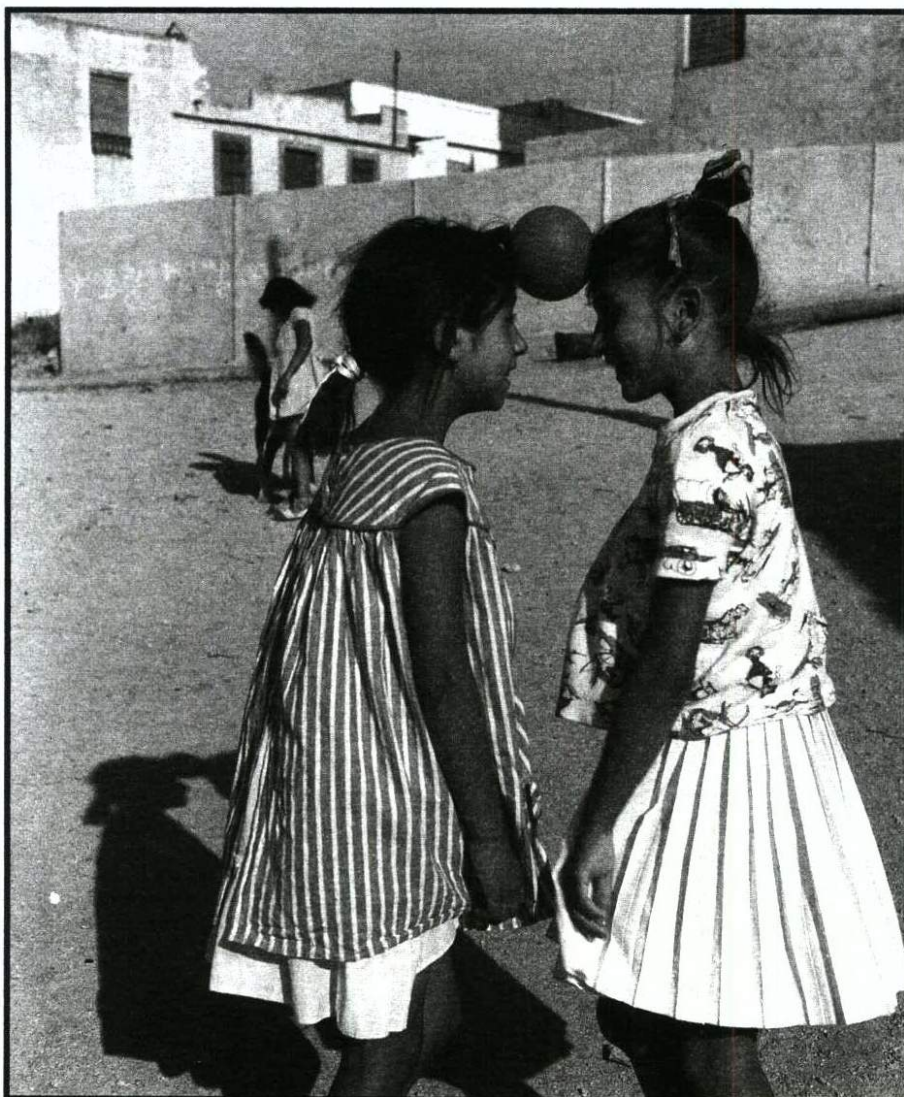
↻ **EN LOS PRIMEROS AÑOS 70,** las autoridades municipales decidieron acabar con las barracas que colonizaban el Somorrostro, la Perona o el Carmelo y que tan poco decían a favor de la ciudad en los años del desarrollismo.





↻ **ESTAMPAS.** A la izquierda, de arriba abajo: un entierro en la playa, a pocos metros de los bañistas. Bajo un umbráculo hecho con cuatro ramas y una tela, un grupo de gitanos rodea un ataúd hecho de tablones ensamblados. Un hombre con los mulos y una mujer leyendo la buenaventura. A la derecha, el ritual del ajuntamiento. Es la boda de El Chete y la Lorenza, en las barracas de Montjuic, en 1960. Y el arte de la bailaora Carmen Amaya.

“En sus ratos libres, la cámara de Leonard se volcaba en captar las imágenes del Somorrostro y de los otros barrios barceloneses donde malvivían los gitanos. (...) Pese a que nunca hizo pública su condición de ‘media pata’, mitad payo y mitad gitano, en las barracas se le recibía como un igual y el objetivo de su cámara no despertaba recelo ninguno”



↻ **RETRATOS.** Lo que hace que el fondo Leonard sea especial son los aproximadamente 3.000 negativos, la mayoría en formato mediano y en blanco y negro, de tema gitano, que conserva el Arxiu Fotogràfic de Barcelona. Muchas de esas fotos son retratos anónimos, pero no todos. También aparecen fotos de actuaciones de la bailaora Carmen Amaya y hasta Lola Flores (abajo, a la izquierda), que se casó con el Pescailla.

“Gentes, celebraciones, bodas y bailes, nacimientos y muertes, todo quedó plasmado por Leonard, el fotógrafo que quiso dejar constancia de las vidas de los gitanos, de sus miserias, pero también de sus alegrías y de sus momentos de felicidad. Si con su trabajo pretendía la reivindicación de los de su etnia mostrando sus penosas condiciones de vida o, simplemente, la memoria de un mundo que se extinguió, es algo que nunca sabremos”



VIENE DE LA PÁG. 42 Es difícil resumir 300 páginas, pero apuntemos que el lugar donde esta vida empieza es a las afueras de París. Jacques Leonard fue hijo de dos polos opuestos, una madre que llegó a trabajar en talleres de alta costura y un padre cuya vida fue la cría y doma de caballos.

Un descubrimiento vendría a marcar una infancia feliz. Una foto amarillenta guardada en una caja en la que Jacques descubrió por azar el secreto familiar: su padre, Julien, era gitano, se había casado con una paya, Emilienne, y su familia le había dado la espalda, algo que al crío le habían ocultado. Jacques Leonard era un *media pata*, mitad payo, mitad gitano. En sus orígenes se mezclaban dos étnias distintas y, aunque entonces no fuese consciente todavía de ello, su vida habría de debatirse desde entonces entre las dos.

La narración nos arrastra después hacia la rocambolesca aventura del hijo detrás de una joven gitana con la que tuvo una primera experiencia amorosa, Encarnación, del clan de los Pacorros. La siguió desde Francia, atravesando en mulo la península, hasta Funchal, en la isla de Madeira, de donde tuvo que regresar porque le iban a cortar el cuello. La misma Encarnación a la que volverá a ver años después en Londres, a requerimiento de ella. Se había convertido en modelo y quería quedarse embarazada de Jacques antes de casarse con su prometido e irse a vivir a Nueva York. Increíble pero cierto.

Conocemos también la azarosa aventura del padre de Jacques, Julien, para conseguir llevar a Francia desde Andalucía a más de mil mulos. Y el montaje de una fábrica de helados en Praga, entre otras empresas extravagantes, como la de fletar un barco, el rompehielos *Thor*, para llevar víveres y suministros de primera necesidad a los sublevados bolcheviques.

Seguimos a Jacques en su incursión en la cinematografía francesa. Viajó al desierto de Libia, a Marruecos y a España para localizar exteriores y llegó a hacer cuatro películas

con Abel Gance. "Podría haber hecho carrera porque tenía verdadera vocación, pero en cambio da la sensación de que no se sentía a gusto en ninguna parte. Debía de ser ese gen nómada que está en los gitanos", apunta Ulled, fascinado por el personaje.

Jacques se casó con la única hija del cineasta Jean Choux, el hombre que le había abierto las puertas de la profesión. Ella se



llamaba France y tuvieron un hijo: Marc. Pero aquel matrimonio acabaría en divorcio. Ella le fue infiel.

Madrid. Barcelona. El teatro. La restauración de muebles. Más farándula: un ventrilocuo que le llevó de gira hasta Australia. Y de vuelta a Barcelona, fin de trayecto, la ciudad donde había rodado *María de la O*. Donde había descubierto a Carmen Amaya y su numerosísima parentela. Aquí pensó en abrirse camino como fotógrafo. Decidió que lo que hasta entonces había sido una afición tendría que ser su modo de vida. Sus primeros reportajes aparecieron en *Revista*, después en *Gazeta Ilustrada* y en *La Vanguardia*.

"De los 18.000 negativos que se conservan, solo unos 3.000 son los que realmente interesan. El resto son trabajos alimenticios. Y esos 3.000 que digitalizó el Arxiu Fotogràfic de Catalunya son los que documentan

el mundo gitano en la Barcelona de los años 50 y 60 –explica Ulled–. No, no fueron encargos de ninguna revista para denunciar las condiciones miserables de los gitanos que vivían en las chabolas del Somorrostro. Eran fotos cotidianas que el payo Chac –como le bautizaron de inmediato–, hacía y que muestran a los gitanos con toda su dignidad, con sus alegrías y sus penas".

En el porqué hay una mujer: Rosario Amaya. Era una gitana con un porte increíble, que había posado para escultores y que habían pretendido payos y gitanos, pero estaba soltera a sus veintitantos. Jacques Leonard entró en su vida y en la de su gente, pero sin desvelar sus orígenes. Esa relación acaba consumándose en un bello paraje de la Costa Brava, donde ambos se entregan.

El payo Chac escribió: "Toda mi existencia, hasta aquel momento, había sido la búsqueda de aquella otra parte de mi ser. Al casarse con una paya, mi padre había cortado mis raíces. Ahora, al unirme a alguien de los míos, yo volvía a la gran familia gitana y compartía para siempre sus miedos y sus esperanzas".

Ahí se cierra el círculo y ahí acaba la historia que cuenta *Mitad payo, mitad gitano*. Jesús Ulled, que a sus 75 años recuerda bien esa Barcelona y ese testimonio gráfico de Jacques Leonard, se ha reservado un epílogo. "Sentía la obligación de darle al lector algunos datos más. Si el lector había seguido la peripecia del payo Chac hasta aquí, debía saber qué pasó después.

Pues no hubo *pedimento* de mano, se fueron a vivir juntos sin que nadie se opusiera, tuvieron dos hijos, vivieron en el barrio de Gràcia, se casaron finalmente en Francia. Se trasladaron a La Mina. Y Jacques Leonard sobrevivió a la muerte de su mujer cinco años. A sus hijos y a su nieto Yago está dedicada esta historia. **DOM**



Mitad payo, mitad gitano, de Jesús Ulled, está editado por Destino. En la portada, Jacques y Rosario.